

Capítulo V

CONCLUSIONES

Resumen de los resultados sobre:

- ❖ **Estilos de vida**
- ❖ **Contextos de desarrollo**
- ❖ **Resumen de salud y ajuste psicológico**

RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE ESTILOS DE VIDA

Alimentación y dieta

Los datos de tendencias de las tres últimas ediciones del estudio muestran que la **regularidad en el consumo de desayuno** (tomar algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta a diario) aumenta en 2006 con respecto a 2002 pero disminuye de nuevo en 2010. Esta evolución se detecta tanto en chicos como en chicas, aunque en ellas la frecuencia de desayuno es siempre menor. Con el paso de la edad se encuentra una disminución clara de la frecuencia de desayuno, especialmente en el caso de las chicas. Ahora bien, estas diferencias de género se detectan desde más temprana edad (13-14 años) en las dos últimas ediciones en comparación con lo encontrado en 2002. Asimismo, a los 17-18 años, se detectan diferencias de género más marcadas en el 2010 en comparación a ediciones anteriores. Con respecto a las diferencias en la regularidad del desayuno en función de la titularidad del centro educativo, estas dejan de existir en la edición del 2010. Con respecto a las desigualdades socioeconómicas, se comienzan a detectar de manera clara a partir de la edición 2006.

En lo que tiene que ver con el **consumo de fruta**, se encuentra una ligera mejora en el 2010 con respecto al 2006 (cuyos porcentajes disminuyeron en comparación con el 2002). Las mayores diferencias de sexo en el consumo nulo de fruta (mayor en ellos) se detectan a los 11-12 años. Mientras que en el consumo óptimo (comer fruta varias veces al día, todos los días de la semana) es mayor en ellas, se detecta especialmente a los 17-18 años y en las tres ediciones del estudio. Con relación a la evolución del consumo de fruta con la edad, se encuentra una disminución con la edad de este consumo en las tres ediciones del estudio, pero sobre todo en el cambio de los 11-12 años a los 13-14 años. Ahora bien, en el consumo óptimo se encuentra un ligero aumento en las chicas de 17-18 años, especialmente en 2002 y 2006. Con respecto a las diferencias en función del nivel adquisitivo familiar, se encuentra mayor consumo de fruta en los adolescentes de mayor nivel adquisitivo. Sin embargo, en el caso del consumo nulo de fruta, estas diferencias son más marcadas en el 2002 y en el 2010.

Se encuentra una mejora clara del **consumo de verdura y vegetales** desde el 2002 al 2010. Por ejemplo, el porcentaje de los adolescentes que no consumen verdura ni vegetales pasa del 13% en 2002, al 3,1% en 2006 y al 2,8% en 2010. En general, se encuentra también una disminución del consumo de verdura y vegetales con la edad, aunque en 2006 y 2010 se detecta un aumento en el caso de las chicas de más edad. En las tres ediciones del estudio, los adolescentes de nivel adquisitivo medio-alto consumen más verduras y vegetales a diario que los de nivel bajo.

Con respecto al **consumo de pescado**, a pesar de que el consumo nulo ha disminuido desde el 2002 al 2010, sin embargo, también se encuentra una disminución importante del consumo diario de este alimento (del 7,2% en 2002 al 2,1 en 2010). No existen diferencias llamativas con respecto al sexo de los adolescentes, pero sí con relación a la edad. En concreto, en 2002 y 2006, se registra un ligero aumento del consumo de pescado desde los 11 a los 18 años. Sin

embargo, en el 2010, se halla la tendencia contraria, es decir, una ligera disminución del consumo de este alimento con la edad. Además, se detecta una clara desigualdad social en el consumo de pescado (comen más pescado los adolescentes pertenecientes a familias con mayor nivel adquisitivo), siendo esta desigualdad más intensa en las últimas ediciones del estudio.

Con relación al **consumo de dulces**, aumenta desde el 2002 al 2010 el porcentaje de adolescentes que los consumen una o varias veces a la semana, sin embargo, disminuye claramente el porcentaje de adolescentes que los consumen todos los días, más de una vez (del 13,4% en 2002, al 8,2% en 2006 y al 6,6% en 2010). En general, hay más chicas que chicos entre los consumidores diarios de dulces. En cuanto a la edad, se encuentran diferentes tendencias, especialmente en 2002 y 2006. Así, mientras que en las chicas aumenta el consumo diario de dulces a partir de los 13 años, en los chicos, aunque también se encuentra este aumento, disminuye posteriormente a los 17-18 años. Por último, los adolescentes de menor nivel adquisitivo consumen más dulces a diario que aquellos de mayor nivel adquisitivo.

En el **consumo diario de refrescos o bebidas azucaradas** se encuentra una disminución clara del consumo diario desde el 2002 al 2010, aunque aumenta ligeramente el porcentaje de jóvenes que ingiere este tipo de bebida de una a cuatro veces por semana. En 2002, los chicos consumen más esta bebida que las chicas (siendo las diferencias de 8,1 puntos porcentuales), aunque estas diferencias se hacen menos marcadas en 2006 (4,4 puntos) y 2010 (4 puntos). En las tres ediciones, el porcentaje aumenta de los 11-12 años a los 13-14 años, ahora bien, mientras en 2002 se mantienen constante a partir de esa edad, en 2006 y 2010, disminuye a los 17-18 años. Solo se detectan diferencias en función de la titularidad del centro educativo en 2006, de modo que se observa mayor consumo de refrescos o bebidas azucaradas en los adolescentes de centros públicos. En las tres ediciones, los adolescentes que proceden de familias con nivel adquisitivo bajo consumen a diario este tipo de bebidas con más frecuencia que los adolescentes de medio y alto.

Ante la pregunta acerca de si hacían **dieta o cualquier otra conducta para controlar su peso**, en torno al 13% de los adolescentes de las tres ediciones responde afirmativamente (12,2% en 2002, 12,5% en 2006 y 14,4% en 2010), siendo más frecuente entre las chicas que entre los chicos en todas las ediciones. Se encuentran también diferencias entre los sexos en la evolución con la edad. En concreto, mientras los chicos disminuyen esta conducta desde los 11 a los 16 años, en este mismo tramo de edad, las chicas aumentan de manera llamativa la frecuencia con la que realizan dieta u otra conducta para controlar su peso. Sin embargo, en 2010, se encuentra un aumento de esta conducta en los chicos varones de 17-18 años.

En las tres ediciones del estudio, el porcentaje de **sobrepeso y obesidad** ronda en torno al 17% de los adolescentes. Este porcentaje se eleva claramente en el caso de los chicos varones. A pesar de que se detecta una ligera disminución del sobrepeso y la obesidad con la edad, se encuentra una excepción a esta disminución en los chicos varones de 13-14 años en la edición 2002, en los de 15-16 años en la edición 2006 y en los de 17-18 años en la edición 2010. Aunque no existen diferencias claras entre los centros privados y públicos, sí se detecta un leve aumento del índice de sobrepeso y obesidad desde el 2002 al 2010 en los adolescentes de centros privados y no en los públicos, cuya tendencia es más estable. Por último, conforme

disminuye el nivel socioeconómico de los jóvenes se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad. Asimismo, se detecta un aumento de este índice en las últimas ediciones del estudio en aquellos adolescentes con nivel adquisitivo más bajo.

Con respecto a la **percepción de la imagen corporal**, en las tres ediciones, casi el 50% de los adolescentes españoles se perciben con una talla adecuada, seguidos por los que se perciben algo gordos (en torno al 30%). El hecho de percibirse un poco o demasiado gordo es más frecuente en las chicas que en los chicos, especialmente en el 2002. También existen diferencias de sexo en la evolución con la edad. En concreto, mientras que en ellos la tendencia es prácticamente estable a lo largo de la adolescencia, en ellas aumenta llamativamente el porcentaje de las que dice estar gordas, especialmente entre los 11 y los 16 años, y esa tendencia persiste en las tres ediciones del estudio. Para terminar, se encuentra mayor percepción de obesidad en los adolescentes con menor nivel adquisitivo familiar, sobre todo en 2006 y 2010.

Higiene buco-dental

En las últimas ediciones se encuentra una importante mejora en el hábito de **cepillado dental** entre los adolescentes españoles. Por ejemplo, el porcentaje de los adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día aumenta del 51,5% en 2002, al 61,7% y al 62,6% en 2006 y 2010, respectivamente. Esta conducta es bastante más frecuente en el caso de las chicas, en comparación con los chicos. Además, en ellas apenas existen diferencias en esta práctica con la edad, mientras que en ellos se encuentra una disminución a los 13-14 años, para aumentar nuevamente a los 17-18 años. Por último, se detecta mayor higiene dental en los adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar en las tres ediciones del estudio, aunque esta desigualdad social ha aumentado en las últimas ediciones (en concreto, el porcentaje de adolescentes que se cepillan los dientes más de una vez al día varía entre el nivel bajo y alto en 6,4 puntos porcentuales en 2002, 7,5 en 2006 y 10 en 2010).

Actividad física y conductas sedentarias

Con el paso de las ediciones, se detecta un aumento de adolescentes que dicen **sentirse físicamente activos**, al menos durante 60 minutos al día (no necesariamente seguidos), los siete días de la semana. En concreto, en 2002 esto sucede en el 15,8% de los adolescentes españoles, aumentando al 19,6% en 2006 y al 21% en 2010. En todas las ediciones, estos porcentajes son mayores en el caso de los chicos varones, sobre todo en 2010. Con respecto a las diferencias con la edad, el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos disminuye desde los 11 a los 18 años, en ambos sexos y en las tres ediciones. Por último, se detectan importantes desigualdades sociales, de manera que se encuentra un mayor porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días de la semana entre aquellos con mayor capacidad adquisitiva familiar, especialmente en 2010.

Con respecto a la conducta sedentaria de **ver televisión**, el número de horas diarias que los adolescentes españoles dedican a esta actividad ha disminuido ligeramente en las últimas ediciones (2,6 en 2002, 2,3 en 2006 y 2,2 en 2010). En 2002 y 2006 se encuentran diferencias con respecto a la edad, en concreto, esta conducta es mayor en los 13 a los 16 años que en los

otros grupos de edad. Solo se detectan diferencias de sexo a los 11-12 años, en el sentido de ser los chicos varones los que dedican más tiempo a esta conducta. Con respecto a las desigualdades en función de la capacidad adquisitiva familiar, se detecta que los adolescentes de menor capacidad adquisitiva dedican más tiempo a ver televisión, siendo también estas diferencias mayores en 2010.

Consumo de sustancias

El **consumo de tabaco a diario** disminuye de la edición 2002 (14,7%) a la edición 2006 (8,6%) y se mantiene en la edición 2010 (8,9%). Los adolescentes de 15-16 y 17-18 años fuman más que los adolescentes de 11-12 y 13-14 años, así como las chicas consumen más tabaco que los chicos, especialmente a los 15-16 años, edad en la que las diferencias entre chicos y chicas son más claras en las tres ediciones. En relación con la titularidad del centro educativo, en 2002 el consumo diario de tabaco es mayor en los adolescentes que estudian en un centro educativo privado que los que lo hacen en un centro educativo público, mientras que en las ediciones 2006 y 2010 no existe esta diferencia. En cuanto al nivel socioeconómico de los chicos y las chicas adolescentes, el consumo diario de tabaco aumenta conforme baja la capacidad adquisitiva familiar, sobre todo, en la edición 2002.

La **edad media de inicio en el consumo de tabaco** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya han fumado) se sitúa entre los 13 y los 14 años en las tres ediciones del estudio. En cuanto al sexo de los adolescentes, las chicas comienzan a fumar un poco más tarde que los chicos. Las edades medias de inicio en la edición 2002 fueron de 13,07 para los chicos y de 13,08 en las chicas; en 2006 la edad media fue de 13,24 para los chicos y 13,42 para las chicas; en 2010 la edad es de 13,33 para chicos y 13,40 para las chicas. Los adolescentes que estudian en centros privados comienzan más tarde a fumar que los que estudian en centros públicos; mientras que en la edición 2010 no se produce esta diferencia. En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, en 2002, la edad media de inicio en el consumo de tabaco es similar en los niveles bajo y medio y anterior a la del nivel alto; en 2006, las diferencias entre niveles adquisitivos son pequeñas; y en 2010, la edad media de inicio se retrasa conforme aumenta la capacidad adquisitiva.

El **consumo de alcohol semanal** es similar en las tres ediciones del estudio, caracterizando en torno al 16-17% de los adolescentes. Los de 15-16 y 17-18 años consumen más alcohol que los de 11-12 y 13-14 años, así como los chicos consumen más que las chicas, siendo esta diferencia entre chicos y chicas más destacada a los 17-18 años. En las ediciones 2002 y 2006, los adolescentes de centros educativos públicos consumen semanalmente más alcohol que los de centros privados. Por otro lado, en la edición 2002 el consumo es mayor en los adolescentes de nivel adquisitivo bajo que en los de nivel medio y alto, y en la edición 2006 el consumo es más bajo en los adolescentes de capacidad adquisitiva alta frente a los de media y baja. Por el contrario, en la última edición, la de 2010, los adolescentes de centros de titularidad pública y privada presentan porcentajes similares de consumo, al igual que los adolescentes de los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar.

La **edad media de inicio en el consumo de alcohol** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya han consumido alcohol) se sitúa entre los 13 y los 14 años

en las tres ediciones del estudio. Además, la edad de inicio se retrasa de la edición 2002 (13,15 para los chicos y 13,51 para las chicas) a la de 2006 (13,46 para los chicos y 13,63 para las chicas) y se adelanta de nuevo en la edición 2010 (13,18 para los chicos y 13,27 para las chicas). Las chicas comienzan a beber alcohol algo más tarde que los chicos en todas las ediciones. En relación con la titularidad del centro educativo, en 2002, los adolescentes de centros públicos y privados comienzan a beber alcohol a la misma edad, en 2006 comienzan a beber antes los adolescentes de centros públicos y en 2010 empiezan antes los adolescentes de centros privados. En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, en las ediciones 2002 y 2006, la edad de inicio del consumo de alcohol se adelanta conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar y en la edición 2010, los adolescentes de nivel medio son los que comienzan a beber antes, seguidos por los nivel de bajo y con una edad de inicio algo más tardía los de nivel alto.

Casi el 70% de los adolescentes en cada una de las ediciones nunca ha tenido **episodios de embriaguez**. La prevalencia de episodios de embriaguez aumenta conforme lo hace la edad de los adolescentes, tanto en chicos como en chicas, especialmente a partir de los 15-16 años. Los adolescentes de centros públicos indican que se han embriagado más que los de centros privados en las ediciones 2002 y 2006, mientras que en la edición 2010 no se observa esta diferencia. Por último, en las tres ediciones, los adolescentes de nivel bajo se embriagan más frecuentemente que los de nivel alto, siendo los porcentajes más altos los de la edición 2010 frente a las de 2002 y 2006.

La **edad media del primer episodio de embriaguez** (tomando como referencia a los adolescentes de 15-16 años que ya se han emborrachado alguna vez) está entre los 14 y los 15 años en las tres ediciones del estudio. Además, la edad de este primer episodio se retrasa de la edición 2002 a la de 2006 (los chicos en 2002 tienen una edad media de 14,03 y las chicas de 14,14, mientras que en 2006 los chicos tienen una edad media de 14,20 y las chicas de 14,32) y en 2010 se adelanta (los chicos 13,84 años y las chicas 13,82 años). Las chicas tienen su primer episodio de embriaguez a una edad más tardía que los chicos en 2002 y 2006, mientras que en 2010 chicos y chicas se embriagan por primera vez a la misma edad. Las diferencias entre los adolescentes de centros educativos públicos y privados se dan en la edición 2006, en el sentido de que los adolescentes de centros públicos tienen antes el primer episodio de embriaguez que los de centros privados. Además, en las tres ediciones, la edad media del primer episodio de embriaguez es similar en los niveles de capacidad adquisitiva familiar baja y media, pero en el nivel alto, la edad de inicio se adelanta en las ediciones 2002 y 2006 y se retrasa en la edición 2010.

El **consumo de cannabis 10 veces o más en los últimos 12 meses** es más alto entre los adolescentes de la edición 2002 (16,4%), disminuye en la edición 2006 (13,1%) y, a su vez, en la de 2010 (9,4%), en la que se da el porcentaje más bajo de este consumo. Los adolescentes de 17-18 años consumen más cannabis que los de 15-16 años y los chicos más que las chicas. En relación con la titularidad del centro educativo, los adolescentes que estudian en centros privados consumen más cannabis que los que estudian en centros públicos en la edición 2002, mientras que esta diferencia no se aprecia en las ediciones 2006 y 2010. En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, en las distintas ediciones aparecen diferentes tendencias: en 2002, el porcentaje de adolescentes que ha consumido cannabis más de 10 veces en el último

año es mayor cuanto más alta es la capacidad adquisitiva de sus familias; en 2006, el consumo de cannabis es similar en los niveles adquisitivos bajo, medio y alto; y en 2010, el porcentaje de adolescentes que consume cannabis es mayor en los niveles medio y alto frente al nivel bajo.

Conducta sexual

Los datos de tendencias de estos casi 10 años de estudio nos muestran que entre 2002 y 2006 apareció un importante aumento en el porcentaje de chicos que habían mantenido **relaciones sexuales coitales** (casi 7 puntos) y un ligero aumento entre 2006 y 2010 de apenas un punto. Este aumento se produce, principalmente, por el incremento paulatino que se observa en la proporción de chicos y chicas mayores (17-18 años) que han mantenido este tipo de relaciones. Apenas se encuentran diferencias de género y, cuando se dan, son mínimas y en el sentido tradicional de que un mayor porcentaje de chicos que de chicas informan de haber tenido relaciones sexuales completas. En cualquier caso, es de destacar que 3/4 partes de la muestra en 2002 y 2/3 en 2006 y 2010 no habían mantenido relaciones sexuales.

En cuanto a **los métodos anticonceptivos** utilizados por aquellos que sí mantienen relaciones sexuales coitales, se detectan evoluciones muy distintas a lo largo de las ediciones. En todas las ediciones el más utilizado es **el preservativo** aunque su uso desciende fuertemente desde el 90,9% de 2002 al 74% en 2010. Este descenso se da con mayor fuerza a partir de 2006 y es completamente generalizado encontrándose tanto en chicos como en chicas, en todas las edades analizadas, en aquellos escolarizados en centros públicos o privados y con independencia de la capacidad adquisitiva familiar. **La píldora**, sin embargo, sigue un patrón muy diferente. Se observa un importante descenso en su uso entre 2002 y 2006, pero en 2010 se da un repunte que hace que se utilice en niveles parecidos a los de 2002 (15,2% en 2002, 8,2% en 2006 y 13,2% en 2010). En este caso el patrón no es tan generalizado, ya que se advierte un descenso paulatino de su utilización según avanzan las ediciones en chicos y chicas de 15- 16 años y el patrón general (descenso entre 2002 y 2006 y repunte en 2010) en aquellos de 17-18 años. Son las chicas de 17-18 años en 2010 las que más utilizan este método en todos los grupos y ediciones estudiados. Finalmente en cuanto a la **“marcha atrás”** también se encuentra un importante descenso de 7 puntos entre 2002 y 2006 y un repunte en 2010, solo que en este caso el repunte es muy ligero quedando la puntuación de 2010 más cerca de la de 2006 que de la de 2002. El repunte en el uso de este “método” en 2010 viene producido por los chicos y las chicas del grupo de edad de 17-18 años, mientras que el descenso entre 2002 y 2006 era generalizado en los dos sexos, en ambos grupos de edad, capacidad adquisitiva familiar y titularidad del centro educativo. Por lo tanto, y como resumen del resumen, debe destacarse el progresivo menor uso del mejor método anticonceptivo, el preservativo (previene embarazos y enfermedades), y el peligroso aumento de uso del peor método anticonceptivo, que no lo es tal y no previene ni embarazos ni enfermedades: la “marcha atrás”. En cualquier caso, es de destacar que en el momento en que se da la peor combinación, 2010, la mayoría de nuestros adolescentes (entre el 80 y 81,5%) utilizan el preservativo como método anticonceptivo.

Los chicos y chicas de todas las edades y procedencias de 2010 mantienen **relaciones sexuales con más personas** que aquellos que vivieron su adolescencia en 2002, pasando de una media

de 1,74 personas en el inicio del siglo a una media de 2,45 cuando nos adentramos en la segunda década de este S.XXI. Esta mayor promiscuidad se acompaña de un ligero aumento en el número de veces que **las chicas han estado embarazadas o los chicos las han dejado embarazadas**. Este segundo dato habría que dejarlo en suspenso, ya que resulta muy contradictorio que los chicos varones de 15-16 años, en las tres ediciones, informaron de haber dejado embarazadas a chicas con más frecuencia que sus compañeros de 17-18 años. Sin embargo entre las chicas, con quienes el dato es más fiable por cuestiones obvias, se observa un aumento del 3,5% en 2002 al 5,8% de chicas que en 2010 informan haberse quedado embarazadas. En este punto es importante volver a recordar que este porcentaje no es sobre el total de la muestra, sino del tercio de la muestra que ha mantenido relaciones sexuales, por lo que la media poblacional sería mucho más baja.

En lo que atañe a la **edad de inicio de relaciones sexuales coitales**, se encuentra que, del 26.2% de adolescentes entre 15 y 18 años que mantuvieron relaciones sexuales coitales en 2002, la media de edad fue de 14,3 años en chicos y 14,6 años en chicas. Esta media se mantiene prácticamente igual (14,3 en chicos y 14,7 en chicas) entre el 33,6% de adolescentes que mantuvieron relaciones sexuales en 2006. En el último año analizado, 2010, la edad de inicio desciende muy ligeramente a los 13,9 años en chicos y los 14,3 en chicas.

Violencia

La frecuencia con la que se ha tenido alguna **pelea física** en los últimos doce meses disminuye levemente a lo largo de las tres ediciones del estudio. Esta disminución se da fundamentalmente por el descenso de dichas peleas entre los chicos varones de 13-14 años, que pasan de haber tenido una pelea casi el 60% de ellos a haberla tenido el 52,6%.

Este hecho, no debe enmascarar el dato de que se inmiscuyen en peleas físicas el doble de chicos que de chicas en todas las edades y todas las ediciones, y que estas peleas son más frecuentes en chicos y chicas escolarizados en centros educativos privados.

RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE LAS RELACIONES EN LOS CONTEXTOS DE DESARROLLO

Contexto familiar

La **estructura familiar** biparental es la más frecuente en las tres ediciones del estudio, seguida, con un porcentaje más bajo, de la estructura familiar monoparental. De una edición a la siguiente se observa una disminución en el porcentaje de las familias biparentales a la vez que un aumento de las familias no tradicionales: monoparentales, reconstituidas, homoparentales y otros tipos de estructuras familiares (adolescentes que viven con abuelos, con hermanos/as o con padres acogedores, así como adolescentes que viven en centros de acogida).

La **comunicación con la madre y la comunicación con el padre** se perciben mayoritariamente como fácil o muy fácil por los adolescentes en las tres ediciones, especialmente en el caso de la comunicación con la madre (entre el 80 y el 85% percibe la comunicación con la madre como fácil o muy fácil, frente al 58 y el 68% que percibe lo mismo en relación con el padre). Además, de la edición 2002 a la de 2006 y, a su vez, en la de 2010 se detecta un aumento en el porcentaje de adolescentes que percibe como fácil o muy fácil la comunicación con el padre y con la madre. La comunicación con el padre suele ser más fácil para los chicos, mientras que la comunicación con la madre suele ser similar para chicos y chicas. Por su parte, los adolescentes de menor edad perciben más fácil hablar con su padre y su madre sobre cosas que realmente les preocupan en comparación con los adolescentes de mayor edad. En relación con la titularidad del centro educativo no se detectan diferencias en la comunicación fácil o muy fácil con el padre y con la madre entre los adolescentes que estudian en centros privados y los que lo hacen en centros públicos. Y, en cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, cuanto más alto es el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes, mayor es la facilidad en la comunicación con el padre y con la madre.

El valor medio del **conocimiento paterno** (cercano al 1,50) y del **conocimiento materno** (alrededor del 1,70) sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas es alto en todas las ediciones, aunque es mayor el conocimiento que tienen las madres que el de los padres. De la edición de 2002 a la de 2006 se detecta un aumento en la percepción adolescente del conocimiento materno y paterno, mientras que en la edición de 2010 se produce una ligera disminución. Las madres saben más acerca de lo que hacen sus hijas fuera de casa que de sus hijos (especialmente, en la edición 2002 y a los 17-18 años en todas las ediciones), mientras que los padres saben algo más de la vida de sus hijos que de sus hijas (sobre todo, a los 13-14 y 15-16 años en las ediciones 2006 y 2010 y a los 15-16 años en la edición 2002). La percepción del conocimiento materno y paterno disminuye con la edad de los adolescentes, salvo en las ediciones 2006 y 2010, que disminuye hasta los 15-16 años para aumentar a los 17-18 años. Entre los adolescentes que estudian en centros privados y públicos no hay diferencias en la percepción del conocimiento materno y paterno (en este último caso sucede así, salvo en la edición 2006, en la que los adolescentes de centros privados perciben mayor conocimiento

paterno). En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, el conocimiento que los padres y las madres tienen sobre la vida de sus hijos e hijas aumenta cuanto mayor es el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes.

La percepción de **afecto paterno y materno** es alto en las tres ediciones del estudio, aunque es en 2006 cuando se obtiene el valor medio más alto. De nuevo, las madres (con valor medio alrededor del 1,70) son percibidas como más afectuosas que los padres (en torno al 1,50). Los chicos indican que el padre es más afectuoso que las chicas, mientras que tanto chicos como chicas perciben a las madres como afectuosas de igual modo. El afecto paterno disminuye conforme los adolescentes tienen más edad, al igual que el afecto materno, pero en este caso el descenso se produce hasta los 15-16 años. Además, en las ediciones 2002 y 2006, el afecto paterno y materno es algo más alto entre los adolescentes de centros educativos privados frente a los de centros públicos. Y en las tres ediciones se observa que los valores medios de afecto materno y paterno aumentan cuanto más alto es la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes.

El promedio de días a la semana de realización de **actividades familiares** aumenta ligeramente de 2002 a 2006 y, de forma más acentuada, en la edición 2010, alcanzando un valor cercano al 2,5. Los chicos comparten más días de actividades con sus familias que las chicas, excepto en la edición 2002 a los 17-18 años y en 2006 a los 15-16 y 17-18 años, en las que las chicas presentan un promedio más alto que los chicos. En las tres ediciones, el número medio de días de realización de actividades familiares disminuye con la edad; así, es mayor entre los adolescentes de 11-12 y 13-14 años que en los de 15-16 y 17-18 años. Además, este promedio de actividades familiares es muy similar tanto en los adolescentes de centros privados como públicos. Por último, en las tres ediciones del estudio se revela que son los adolescentes de nivel adquisitivo familiar alto los que más frecuentemente se implican en actividades con sus familias, seguidos de los de nivel medio y, finalmente, con un promedio menor, los de nivel bajo.

Iguales y tiempo libre

Los chicos y chicas que son adolescentes en 2010 pasan menos **tardes o noches fuera del hogar** que los de 2006 y éstos, a su vez, menos que los de 2002. Esta disminución progresiva es muy leve en los mayores (pasan de estar el 98,1% de las tardes en 2002 a 96,1% de las tardes en 2010) pero acuciada en los pequeños de 11-12 años que pasan de estar con los amigos el 80,1% de las tardes al 65,2% de ellas. El patrón es el mismo en los dos géneros, en estudiantes de diferentes centros educativos o pertenecientes a familias con distinta capacidad adquisitiva familiar. Debe subrayarse que, aunque cuando aparecen diferencias es porque el porcentaje de varones que está con los amigos por la tarde y la noche es mayor que el de chicas, en general no se aprecian diferencias de género en esta variable.

En línea con lo anterior, y en lo que atañe a la **hora de llegada a casa**, el porcentaje de adolescentes que tiene que llegar antes de las 10 de la noche aumenta en 7 puntos entre 2002 y 2010, llegando a ser un 45% del total de la muestra. Cuando se analiza el porcentaje de chicos y chicas que pueden llegar más tarde de la 1 de la mañana a casa se vuelve a encontrar que en 2010 este porcentaje es bastante menor que en 2002, por lo que la posibilidad de salir

tarde se está restringiendo con el paso de los años. Es llamativo que las diferencias entre géneros en este hecho sean mínimas (aunque en el tradicional sentido de que son más los varones que llegan tarde que las chicas) y que aquellas que existían entre chicos y chicas que procedían de familias con diferente capacidad adquisitiva familiar (a mayor capacidad adquisitiva, menos porcentaje de adolescentes en la calle más tarde de la 1) se hayan disipado en 2010.

El patrón observado en la evolución a través de los años de la **facilidad o dificultad a la hora de hablar con los iguales** sobre las cuestiones que realmente preocupan a nuestros adolescentes es muy parecido tanto si se comunican con el mejor amigo, con sus amigos del mismo sexo o del sexo contrario. En los tres casos se encuentra que, con el paso de las ediciones del estudio HBSC, la facilidad para hablar con los amigos aumenta entre 3 y 7 puntos. Este hecho es de destacar puesto que se partía de niveles elevados en la facilidad para comunicarse con los amigos. De hecho, supone pasar del 92% de adolescentes que informan que les resulta fácil o muy fácil hablar con su mejor amigo en el 2002 al 96% en 2010; del 86% al 90% si el foco se centra en la comunicación con los amigos del mismo sexo; y finalmente del 63% al 70% en cuanto a la facilidad en la comunicación con los amigos del sexo opuesto.

También es similar el patrón en cuanto al sexo, ya que las chicas informan de más facilidad para hablar con los amigos que los chicos. Esto es así incluso en la variable que puede parecer lo contrario en una revisión somera: la facilidad en la comunicación con el sexo opuesto, donde los chicos puntúan algo más elevado, pero porque su *partenaire* en la comunicación es una chica. Por lo tanto, lo que nuestros datos nos permiten afirmar es que hablar con otra/s chica/s siempre es más fácil que hablar con un/varios chico/s.

De nuevo se encuentran patrones similares en cuanto a la edad, titularidad del centro educativo o capacidad adquisitiva familiar. Así, por una parte, según chicos y chicas se hacen mayores, aumenta la facilidad para hablar con sus amigos y amigas, manteniéndose el patrón de que es más fácil hablar con las chicas; por otra parte, el orden se completa con el mejor amigo, seguido de las amistades del mismo sexo y, por último, las amistades del sexo contrario. Estudiar en centros públicos o privados no parece ser una cuestión relevante en este tema, encontrando valores muy parecidos en cuanto a la facilidad de comunicación con los amigos entre los estudiantes de un tipo u otro de centro educativo. Finalmente, según aumenta la capacidad adquisitiva familiar, también lo hace la facilidad para hablar con los tres tipos de amistades por los que se ha preguntado.

La variable **haber sido víctima de maltrato** en los últimos dos meses sigue una tendencia en forma de U en las tres oleadas de datos del estudio, de forma que se produce un claro e importante descenso de 16 puntos entre 2002 y 2006 y una ligera subida de alrededor de 1 punto entre 2006 y 2010.

Esta pequeña subida se da entre los chicos varones de 13/14 años, entre aquellos que estudian en la escuela pública (aunque a pesar de que aumenta la proporción de estudiantes de la pública que dice haber sido víctima de maltrato entre 2006 y 2010 continúan siendo menos víctimas en todas las ediciones que quienes estudian en la privada), y entre los que provienen de familias con una capacidad adquisitiva baja.

La tendencia de la variable **haber participado en un episodio de maltrato** es similar a la anterior, lo que aporta validez a los datos del estudio. Así, se encuentra un claro descenso de 11 puntos entre 2002 y 2006 en el hecho de haber participado en un episodio de maltrato, seguido de un estancamiento entre 2006 y 2010, con la excepción de los chicos y también chicas de 13/14 años que aumentan ligeramente (2 y 3 puntos respectivamente) entre 2006 y 2010. Mientras que en la oleada de 2002 los chicos y chicas que estudian en centros privados participan en episodios de maltrato con más frecuencia que los que estudian en centros públicos, estas diferencias van disminuyendo hasta desaparecer completamente en 2010. Igualmente, mientras en 2002 quienes pertenecían a familias de nivel adquisitivo bajo participaban en episodios de maltrato con más frecuencia que quienes procedían de familias de nivel adquisitivo alto, estas diferencias desaparecen en las ediciones de 2006 y 2010.

Contexto escolar

Aproximadamente un 20% de los adolescentes españoles indica que **la escuela les gusta mucho** en las tres ediciones. Además, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas que en los chicos y tiende a reducirse conforme aumenta la edad hasta los 15-16 años, estabilizándose en el grupo de 17-18 años. Las diferencias entre chicas y chicos también tienden a reducirse con la edad. Las tendencias mencionadas son comunes a las tres ediciones analizadas: 2002, 2006 y 2010. Finalmente, en cuanto a la titularidad del centro educativo, el gusto alto por la escuela en 2002 era más frecuente en el alumnado de centros privados, pero ha aumentado progresivamente a lo largo de las ediciones en los adolescentes de centros públicos, con lo que en la edición 2010 no se aprecian diferencias destacables asociadas a la titularidad del centro educativo.

La mayoría de los adolescentes españoles tiene la percepción de que su **rendimiento escolar** es percibido como bueno o muy bueno por sus profesores y el porcentaje, además, ha aumentado ligeramente en 2010 respecto a las ediciones anteriores. Con respecto a las diferencias asociadas al sexo y la edad de los adolescentes, dicha percepción de rendimiento bueno o muy bueno es mayor en las chicas que en los chicos y tiende a disminuir con la edad en las tres ediciones comparadas, aunque las diferencias entre chicas y chicos de 15 a 18 años se reducen ligeramente en la edición 2010 respecto a las anteriores. Por otra parte, la capacidad adquisitiva familiar tiende a asociarse con una mayor percepción de buen rendimiento. Además, los porcentajes a este respecto son muy similares en las tres ediciones estudiadas en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja y alta, mientras que en los de nivel socioeconómico medio hay una cierta tendencia ascendente en la percepción del rendimiento como bueno o muy bueno.

El porcentaje de adolescentes que percibe el **apoyo del profesorado** como alto ha pasado del 30,1 % en 2002 a un 41,7% a 2010. Este aumento se manifiesta tanto en chicos como en chicas y en todos los grupos de edad estudiados (13-14, 15-16 y 17-18 años, en el caso de esta variable). Además, en 2010 aparecen unas ligeras diferencias a favor de los chicos en los adolescentes de 15 años en adelante. En cuanto a la titularidad del centro educativo, en 2010 se observa un ascenso marcado de la percepción de apoyo alto en los escolares de centros públicos, de manera que desaparecen las diferencias asociadas a la titularidad del centro encontradas en las ediciones anteriores.

RESUMEN DE SALUD Y AJUSTE PSICOLÓGICO

El porcentaje de adolescentes españoles que **percibe su salud como excelente** ha aumentado en las sucesivas ediciones, pasando del 29,6% en 2002 al 38,6% en 2010. Pese a dicho aumento, las chicas mantienen una menor percepción de salud excelente que los chicos y en ambos ésta tiende a reducirse conforme aumenta la edad, al tiempo que tienden a incrementarse las diferencias entre chicas y chicos. Además, la percepción de salud excelente es menor en los adolescentes con niveles adquisitivos más bajos y las diferencias asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son algo más marcadas en 2010 que en las ediciones anteriores.

En cuanto al **malestar psíquico**, se observa un descenso en 2006 y una estabilización en 2010 del porcentaje de adolescentes españoles que experimenta algún tipo de malestar psíquico al menos casi todas las semanas. Esta frecuencia aumenta con la edad, sobre todo en el caso de las chicas, siendo la frecuencia en ellas más alta en todos los grupos de edad. Además, la referida frecuencia de malestar psíquico es mayor cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar y la mencionada reducción en 2006 respecto a 2002 es bastante menos marcada en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja, de manera que las desigualdades asociadas a la capacidad adquisitiva familiar son ligeramente mayores en 2006 y 2010 de lo que lo eran en 2002.

Una evolución similar entre ediciones (reducción en 2006 y estabilidad en 2010) se encuentra en el caso del **malestar físico**. Las diferencias asociadas al sexo y la edad también son similares, con un mayor porcentaje de chicas que de chicos que experimentan dicho malestar al menos casi todas las semanas y un aumento asociado a la edad, especialmente marcado en ellas mientras que notablemente más leve en ellos. También se encuentra una mayor prevalencia de esta frecuencia de malestares físicos en los adolescentes de menor capacidad adquisitiva. Además, mientras que la reducción en 2006-2010 respecto a 2002 se aprecia en adolescentes de capacidad media y alta, en los chicos y chicas de nivel socioeconómico bajo los porcentajes permanecen estables en las tres ediciones estudiadas.

Por último, en relación con la **satisfacción vital** de los adolescentes españoles, se observa un valor medio superior a 7 en las tres ediciones y un aumento en 2006 que se ha mantenido en 2010, alcanzándose un valor medio de 7,9. La satisfacción media de los chicos y chicas adolescentes experimenta una disminución conforme aumenta la edad y las ligeras diferencias a favor de los chicos encontradas en 2002 parecen desaparecer en 2006 y 2010. Finalmente, los adolescentes cuyas familias tienen un nivel adquisitivo más bajo manifiestan un menor nivel de satisfacción vital.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

www.mssi.gob.es